

Arte y Cultura

000 174 580

"Estética del pesimismo"

"Adiós Muchedumbres"

José Angel Cuevas, Editorial América del Sur
Santiago, 1989, 90 páginas

Entre la nostalgia de los Beatles, James Dean, Elvis Presley y el trauma que le produce el quiebre de la democracia, José Angel Cuevas, poeta chileno, testimonia el pensamiento de una fracción de la juventud chilena de esa época cautivada por la ideología izquierdista, la música rock y ansias de libertad en todos los ámbitos.

"Adiós Muchedumbres" es una antología de la obra poética escrita por el autor en distintas épocas de su vida. Así, en "Contravidas" nos encontramos frente a una visión pesimista procedente de su convicción subjetiva de que las cosas en el mundo se encuentran en un estado deficiente y que nada mejor se puede esperar del destino, puesto que la existencia del hombre se ve inmersa en una cadena de frustraciones y sufrimientos. Visión compartida, por cierto, con las filosofías de Hartmann, Bahnsen y Schopenhauer, (de este último, su falta de éxito en la vida, inclusive en el amor, acentuó en él un pesimismo mordaz y agresivo dejando una gran huella, más que en filosofía, en el plano de la literatura pesimista). De esta manera podemos apreciar el poema "Valerse por sí mismo":

"No quiero dormir ni una noche / en el Parque Forestal / ni dejarme golpear la cabeza con un coligüe / estar en boca de nadie. / No quiero que Dios me ayude / ni yo ayudarlo a El. / Que las cosas sigan como están / para que pronto reventemos todos".

En un estilo realista donde los giros populares, las palabras finas y vulgares se entremezclan, empleando un lenguaje corriente donde los anglicismos y neologismos no le son ajenos, José Angel Cuevas inserta una fuerza retórica profusa a su discurso narrativo, un flujo verbal lleno de recurrencias, una yuxtaposición de los modos de decir, oscilaciones y anacolutos imbuidos del ludismo e imaginación extrema tan característico de los poetas actuales.

Como consecuencia de este sentimiento de incapacidad, en "Introducción a Santiago" es móvil de una crítica sistemáticamente demole-dora que se venga con resentimiento, encontrando en la "Ironía" una forma compensadora a esta impotencia donde abre camino a un sentimiento de amargura ante su reiterada contemplación de los defectos y la maldad del mundo, fundamentando internamente la justificación de su protesta a esa sociedad que no lo satisface.

En "Canciones rock para chilenos" continúa el reproche al mundo impregnando su estado de ánimo con tonos de amargura y descontento, a veces de resignación. De igual manera podemos percatarnos de lo antes mencionado en su poema 6: "Seguiré la conversación conmigo mismo / en otra parte / fumando como condenado / cuando la noche llegue. / No pido nada. / (He vivido una vida de ratón, ya lo sé / los últimos años los borro de mí). / Hubiera podido pasar la época / del brazo de una amada. / Pertenecer a un grupo de amigos / todos para uno uno para todos. / Pero Dios no lo ha querido así. / Sencillamente".

El poeta a través de sus versos nos plantea la interrogante del humor amargo, sufriendo un déficit o empobrecimiento general de los valores y un vacío interior, refiriéndose en este determinado temple de ánimo a un mundo que lejos de ser el nuestro o el suyo es principalmente el de su propia conciencia. Así, en "Cánticos amorosos y patrióticos" nos manifiesta una marcada hostilidad e irritación frente al contorno, dando la impresión que el mundo es responsable de su incapacidad —motivada por causas internas y externas— para satisfacer sus esperanzas y lograr con ello la plenitud de la vida.

José Angel Cuevas logra exitosamente su tarea, mostrándonos una poesía urbana en una reciente situación histórica-social imbuida de un fondo filosófico pesimista. Detrás de su arte sólo nos queda la esperanza de que el poeta satisfaga su desesperanzado vacío interior.

Mario Tomás Schilling F.

el mercurio, Valparaíso, 18-XI-1989 p. 14